



## ***OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL SEÑOR***

El anhelo que he mantenido en mi corazón al compartir estas verdades, es poder aportar para que los santos sean capacitados con el fin de hacer aquello que el Señor tiene designado para sus vidas y que a la vez sean canales de bendición para todos los demás miembros del Cuerpo.

Debido a esto he sentido la carga de hablar sobre la importancia de oír y obedecer la voz del Señor, lo cuál se convierte en uno de los aspectos básicos y vitales para alcanzar un desarrollo adecuado en la caminata con Dios.

Esto no es un asunto que debamos alcanzar después de años de caminar con el Señor, o que sea necesario sólo para los que se dedican a la obra a tiempo completo, si no es algo indispensable para todos los que somos llamados hijos de Dios. Oír y obedecer la voz del Señor debe ser una práctica en la vida espiritual desde nuestros inicios como creyentes.

Con el pasar del tiempo nos daremos cuenta que existe una gran diferencia entre las cosas que el Señor habla a los niños espirituales y las que habla a los que ya han madurado.

Hay dos razones básicas por las que esto sucede: La primera, el Señor hablará a los niños aquellas cosas que puedan ser digeridas por los niños espirituales, y hablará a los maduros aquellas cosas que puedan ser comprendidas por los tales.



Como dijo el Señor: *Jn. 16:12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar.* En Segundo lugar, por el entendimiento espiritual, pues cuando somos niños captamos lo que es del Señor de una manera superficial y cuando somos adultos percibimos de manera más profunda, veamos los siguientes versos.

*1 Co. 13:11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño.*

*1 Co. 2:6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez...*

***LA NECESIDAD DE ESCUCHAR LA VOZ  
DEL SEÑOR DESDE NUESTROS INICIOS  
EN LA CAMINATA ESPIRITUAL***

La vida en Cristo inicia a través de la experiencia de haber oído la voz del Señor. Nadie que no halla vivido esto puede decir que se ha convertido genuinamente. Pues la Escritura dice: *Rom. 10:17 Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo. Es por el hecho de oír la palabra del Señor que vino la fe a nuestra vida, y es por esa misma palabra que nos hicieron nacer para una esperanza viva.*

*Stg 1:18 En el ejercicio de su voluntad, El nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas.*

No podemos caminar en plenitud si no escuchamos la voz del Señor hablándonos a nuestro espíritu. Es imperativo que cada creyente aprenda a oír Su voz, pues su vida espiritual puede naufragar si no escucha la voz del Señor.



Al principio, el Señor puede usar a un hermano, a un ministro, etc. para mostrarle a una oveja el camino por el cual debe de ir, pero en los detalles de la vida; en los momentos más cruciales, en las decisiones más importantes, normalmente no están las personas indicadas, o muchas veces aunque estén, no pueden intervenir circunstancialmente. Es por ello que todos los que han nacido de nuevo deben aprender a oír la voz del Señor. La misma madurez cristiana es el producto de aquellos que han percibido por el Espíritu la voz de Dios, lo cuál se refleja en las decisiones tomadas a lo largo de su vida en Cristo.

*Rom. 8:14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.*

Aquí la expresión usada para “hijos” es la palabra griega “huios” que significa un hijo maduro. Así que los que han alcanzado madurez, son los que atienden a la voz del Señor para ser guiados por Él. !Aleluya!

Veamos también, como un ejemplo, a los hijos de Israel saliendo de Egipto, que son un símil para nuestra propia caminata (ver 1 Co. 10). La Biblia nos muestra que el deseo primario que tenía el Señor al sacar a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto era que ellos tuvieran la oportunidad de escuchar Su voz directamente. Esto lo vemos en Éxodo 19, donde se narra la experiencia de los hijos de Israel cuando llegaron precisamente al pie del monte Sinaí. Miremos algunos versos de este pasaje para comprender de mejor forma lo que seguiremos hablando a continuación:

*Ex. 19:3 Y Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: v:4 "Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. v:5 "Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;*



Fue muy obvio lo que el Señor les manifestó, El les abrió primeramente Su corazón al decirles que deseaba que oyeran su voz, y aún mas, les dijo cuales iban a ser los resultados para ellos si atendían esto, “*seréis mi especial tesoro*”. Sigamos leyendo en el pasaje.

*Ex. 19:10 El Señor dijo también a Moisés: Ve al pueblo y conságralos hoy y mañana, y que laven sus vestidos; v:11 y que estén preparados para el tercer día, porque al tercer día el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. v:12 Y pondrás límites alrededor para el pueblo, y dirás: "Guardaos de subir al monte o tocar su límite; cualquiera que toque el monte, ciertamente morirá. v:13 "Ninguna mano lo tocará, sino que será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá." Cuando suene largamente la bocina ellos subirán al monte. v:14 Y Moisés bajó del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y ellos lavaron sus vestidos.*

En estos otros versos lo que vemos es realmente una advertencia del Señor mismo. El habría de hacer oír su voz, pero con ello vendría Su Presencia. La Palabra de Dios implica Su Presencia y Su Presencia de igual manera implica Su Palabra (*Mt 8:8 ... no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra...*) el Señor les dijo que todo aquel que se acercara ciertamente moriría, pero lo que en realidad el Señor les estaba manifestando era el precio que tenían que pagar todos aquellos que quieran recibir Su Palabra.

No debemos de interpretar que el Señor lo que deseaba era que ellos no subieran a oír su voz, pues dejaríamos a un lado los versos del 3 al 5, todo lo contrario, al seguir leyendo vemos que realmente fue el pueblo el que rechazó esta oferta de Dios dándoles el privilegio de oír su voz.

*Ex. 20:19 Entonces dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos ... v:22 Entonces el Señor dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo.*



Los hijos de Israel sabían que Dios deseaba hablar con ellos, pero no quisieron pagar el precio por ello, entraron en temor y se pusieron a distancia, a pesar de que el Señor mismo le dice a Moisés que Él les había dado testimonio hablándoles desde el cielo. Con todo y lo audible que había sido la voz del Señor, los hijos de Israel rechazaron oírlo.

Notemos esto tremendo, en los versos 11, 15 y 16 del mismo capítulo, encontramos que aparece la frase “*el tercer día*”, y al inicio del pasaje en el verso 1 la frase: “*al tercer mes...*”. Estas frases nos conectan con el tercer día que es el día de la resurrección. Esto es una figura que demuestra que aquellos que quieren vivir bajo el poder de la Resurrección deben aprender a oír la voz del Señor. Éste camino nos llevará a no vivir más nuestra propia vida si no la de Él; viviremos en una dimensión indestructible que ya no tiene nada que ver con el pecado.

La ruta de la cruz y el escuchar la voz del Señor van de la mano, pues todo aquel discípulo que esté dispuesto a tomarla buscará la muerte de “*su yo*”, y si muere, entonces le será fácil acercarse al Señor para escuchar su voz, pues está en un proceso de muerte.

Nosotros al igual que Israel, podemos llegar a rechazar la voz del Señor al darnos cuenta que su voz inevitablemente nos producirá la muerte. Pero ¿por qué muerte?, porque cuando Su Palabra es emitida, arranca, destruye y derrumba, todo aquello que no pertenece a Dios. Por lo tanto nuestra vida misma es desarraigada por ella. Así como también lo dice la carta a los *Hebreos 4:12* *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.*

Desde que nos convertimos al Señor, debemos de buscar oír Su voz; muy seguramente al inicio fallaremos en entenderla, lo que sucederá porque nunca antes la conocimos. Probablemente nuestros sentidos nos engañaran, pero mediante un constante entrenamiento en ello, distinguiremos con el tiempo esa preciosa voz que esta en nuestro interior, desprendida de todo lo humano, de todas las circuns-



tancias, de todas las adversidades, aun de las alegrías pasajeras, y todo aquello que contribuye a nuestra felicidad. La Palabra del Señor brotará como un precioso manantial cuyas aguas corren por sobre todo obstáculo, manteniéndose cristalina y pura. !Oh bendita voz del Señor, ella saciará nuestro ser!

***LO QUE OBTUVO ISRAEL A RAIZ DE NO QUERER OÍR  
DIRECTAMENTE LA VOZ DEL SEÑOR.***

Los mismos hijos de Israel le dijeron a Moisés “*habla tú con nosotros y escucharemos....*” lo que nos muestra que al final oyeron a través de Moisés lo que Dios quería decirles, pero Su deseo era hablarles directamente.. ¿es esto malo? No, el Señor lo designó así por amor a los hombres. También recibieron las tablas de la Ley, o sea la Escritura, pero aún la misma Escritura no contiene en sí misma la vida que produce la voz que sale de la boca de Dios.

Indudablemente no debemos de descartar a los hombres que el Señor ungió desde los tiempos de antaño al igual que los que Él usa hoy en día para pregonar Su Palabra, porque para esto fueron levantados, pero estos instrumentos están por debajo de lo que Él desea impartir a los suyos. No obstante debemos oír personalmente Su voz para saber si lo emitido por algún vaso es o no para nosotros. Simple y sencillamente no podemos vivir sin oír su voz.

Un hombre de Dios puede hablar un mensaje que venga del corazón de Dios, pero no necesariamente ha de ser la voz que nuestra vida necesite. Por ejemplo un hombre puede hablar de parte de Dios en un culto y decir que los hombres que están en ese lugar necesitan volver sus corazones y amar a sus mujeres, ¿cómo podría aplicar esto un joven que no esta casado todavía?. La voz fue indudablemente del Señor, pero es obvio que debe de haber una voz que nos diga esto es para ti, esto no.



La versión de la Biblia de las Américas traduce bien el verso, pues la RV60 dice “*escudriñad*”, sin embargo lo más apegado al original es “*examináis*” como lo dice la LBLA, pues da el sentido de que lo están haciendo (presente), y no como lo manifiesta la RV60, dando una idea de háganlo (futuro). El Señor los exhortó a que no pensarán que en las Escrituras tendrían vida eterna, pues ellas sólo han sido dadas para dar testimonio, pero no encontraremos vida en ella por sí misma. Así que no debemos escudriñar la Biblia pretendiendo encontrar en ella la voz viva de Dios; pues por eso termina diciendo en el v:40, que sólo en Él tendremos vida eterna.

Resumiendo los dos puntos que hemos estudiado anteriormente, podemos decir que los hombres de Dios son transmisores de Su voz, pero nunca la transmitirán plenamente; así mismo podemos decir de las Escrituras. Debemos pues, vivir de toda palabra que sale de la boca del Señor.

No queremos subestimar la Escritura, si no decir que a la par de ella debemos oír la voz del Señor, para saber qué leer, cómo entender, qué aplicar o no de la Escritura, etc. pues es obvio que Su voz para nosotros no debe ser un reglamento si no la manifestación de Su voluntad y la transmisión de Su vida.

Debemos tener esto en cuenta porque en el momento que queramos hacer Su voluntad y acudamos a la Escritura para ello, notaremos que lo que puede ser bueno en un momento dado, puede ser malo en otro momento, ¿quién entonces nos dirá hacia donde, o qué hacer?. Consideremos el siguiente ejemplo: En algún momento la voz del Señor para un creyente puede ser “*el que ama a padre y a madre más que a mi no es digno de mi...*” pero en otro momento Su deseo podría ser “*hijos obedeced en todo a vuestros padres...*”. La Escritura misma contiene estos dos principios, y es más, tomemos en cuenta que ella es útil para enseñar, corregir e instruir, pero vemos que se vuelve muy escasa a la hora de tomar una decisión cómo esta en la vida, es aquí donde vemos la diferencia y la necesidad de lo que es oír la voz de Dios.



Muchos creyentes tienen su corazón dispuesto para recibir la voz de Dios en los cultos de la Iglesia. Imaginemos que terrible sería si en esos días que estoy dependiendo exclusivamente de lo que el Señor me diga de forma directa en los cultos, el predicador decide disertar por mes y medio sobre los tiempos del fin y la gran tribulación. Alguien dirá, yo no quiero saber de la tribulación, yo necesito ser auxiliado, yo necesito oír la voz que me oriente en mi problema en el hogar. ¿será que el predicador se equivocó de mensaje? No necesariamente, pues en las reuniones los ministros pueden ocupar el tiempo para dar instrucción y capacitación a los santos, y parte de esa capacitación es hablar sobre esos tópicos, pero ¿qué del hermano que tiene su problema en el hogar?, si el oye constantemente la voz del Señor, aunque los mensajes no sean directamente para él, los aprovechará para recibir instrucción, capacitación, entender los misterios escondidos en la Escritura, etc. Y sus necesidades siempre serán suplidas por el Señor, porque no sólo dependerá de oír la voz de Dios por medio de un ministro de la Palabra, si no que escuchará la Voluntad perfecta para su vida de la misma boca de Dios.

La voz que oigamos de un hombre de Dios por muy tremenda que sea no dejará de ser escasa o con faltantes para completar el propósito que Dios tiene para nosotros como individuos. Nunca un Ministro debe suplir lo que Dios desea hablarnos personalmente.

También vemos que Moisés bajó del monte con las tablas de la Ley (lo escrito), lo cual cobra gran importancia entre nosotros, porque el mismo Señor nos habla en la Escritura del gran valor que ésta tiene, pero al igual que la aportación que pueda tener un Ministro, la Biblia no debe sustituir la provisión de vida que recibimos directamente de la voz de Dios, pues sólo a través de ella podremos vivir en el plano del Espíritu. Esto dijo el Señor en relación a las Escrituras:

*Jn. 5:39 Examináis las Escrituras, porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; v:40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.*



En cuanto a la vida, la Escritura misma carece de ella a menos que el Espíritu hable por ella y se convierta en palabra viva para nosotros. Nadie puede solamente abrir la Biblia y tener vida, como lo dice el siguiente verso:

*2 Co. 3:6 ... porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.*

Alguien podría decir ¿para que sirve entonces lo escrito?, la respuesta es: saber cuál es el terreno donde el Señor habla. Él no hablará fuera de lo que esta escrito, el no faltará a sus propios principios, etc. Por esa razón dice la Escritura: *2 Ti. 3:16 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, v:17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.*

La Biblia nos puede enseñar, corregir, instruir, etc. pero con el objetivo de mostrarnos los caminos del Señor , es decir, su manera de obrar. Así como Él obró en la antigüedad, así como trató al hombre, así como lo perdonó, y así también maldijo a muchos; de igual manera lo hará hoy, pues Él es el mismo de ayer y por todos los siglos.

Qué grandes lecciones y qué gran ayuda nos provee la Santa Escritura, fue inspirada por Dios mismo para que por ella podamos llegar a conocer Su forma de obrar. Pero tomemos en cuenta que el hombre sólo encontrará la Vida en la palabra que salga de la boca de Dios.

**!Gloria a Dios!**

***CRISTO, LA FUENTE INAGOTABLE  
DE LA VOZ DEL SEÑOR A NUESTRA VIDA.***

Hay que considerar algo muy importante, el Señor mismo es denominado por la revelación divina como *LA PALABRA*, el verbo, o como es la palabra griega:



“logos”. Así que la voz de parte de Dios para nuestras vidas es una persona, nuestro señor Jesucristo. La voz que debemos de atender es la de Él, no hay otra, pero esa palabra primero debe de ser un encuentro con la persona misma que es LA PALABRA de Dios: Cristo Jesús. Miremos:

*Jn. 5:37 Y el Padre que me envió, ése ha dado testimonio de mí. Pero no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su apariencia. v:38 Y su palabra no la tenéis morando en vosotros, porque no creéis en aquel que El envió.*

muchas veces la razón por la cuál la palabra del Señor no se hace sentir a nuestros espíritus es porque no estamos pegados a la persona que es la misma Palabra. Cuando estamos platicando con alguien, como un mecánico, un carpintero, un doctor en medicina, etc. Al poco tiempo empieza a emanar de sus vidas lo que ellos son y hacen, su profesión y ejercicio no está desligado de ellos. Así cuando nosotros estamos pegados a Cristo, inmediatamente la palabra del Señor viene a nosotros, pues Él mismo es la palabra viviente.

Busquemos al Señor cada día como aquellos que salían a recoger el maná todas las mañanas. Busquémoslo como el pan diario que nos sustenta y nos hace vivir la misma vida que ya tenemos en Él por su gracia.

***LA VOZ DEL SEÑOR IMPLICA GUÍA,  
ENTENDIMIENTO Y VIDA.***

Al analizar de forma general lo que implica la voz del Señor para nuestras vidas podríamos resumir esto en tres cosas; guía, entendimiento y vida. Al oír su voz el Señor normalmente nos habla bajo alguno de estos aspectos. Esto concuerda con lo que el Señor dijo de sí mismo, (*tomando en cuenta que Él en sí es LA PALABRA DE DIOS*): *Jn. 14:6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida...*



## ***LA VOZ DEL SEÑOR GUÍA.***

La voz del Señor nos debe de proveer la claridad para saber cómo debe de ser nuestro caminar.

Cuánto difiere mi vida de la de otro creyente, por lo tanto no puedo encontrar la voluntad de Dios para mí, en lo que le sucede a otro, o aún mas en lo que le dice el Señor a otro creyente. El Señor ha de hablarme y yo debo de procurar oír, aunque tomemos en cuenta que Él sólo nos hablará si realmente queremos hacer Su voluntad.

Oír Su voz muchas veces podrá implicar cargar con un sufrimiento. Consideremos el caso de Pablo cuando por obediencia a la voz del Señor fue a Macedonia, la Escritura dice que allí lo azotaron y lo encarcelaron. No podemos decir entonces que por lo que Pablo sufrió se equivocó en oír la voz de Dios, él sólo obedeció a la Voz. En otras palabras, no importan las consecuencias que conlleve oír y obedecer la voz del Señor, lo que importa es que obedezcamos a la guianza de Su voz. ¿Qué es lo que yo debo de hacer? No lo sé, Él si lo sabe, entonces Él es quien me debe de hablar, como decía el salmista:

*Sal. 25:4 Señor, muéstrame tus caminos, y enséñame tus sendas.*

*Sal. 119:105 Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.*

## ***LA VOZ DEL SEÑOR DA ENTENDIMIENTO***

*Jer. 33:3 "Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces."*



La voz del Señor también nos trae entendimiento. Esto es algo que muchos creyentes ya no valoran, porque han caído en la doctrina de lo práctico, y piensan que solo deben buscar los efectos de lo que Dios da y no las explicaciones. Pero la Biblia nos muestra lo contrario.

***Libertad:*** *Jn. 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

***Revelación*** de lo que es Su poder, Su herencia, y todas las cosas celestiales. *Ef. 1:17-21...de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El... para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento... y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos...*

### ***LA VOZ DEL SEÑOR PRODUCE VIDA:***

Si buscamos al Señor, Él responderá con su voz, la cual es Vida. El señor dijo a sus discípulos, *“las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida”*. Así que debemos de estar abiertos en nuestro corazón para dejar que Sus palabras pongan la vida que nuestro ser necesita.

La naturaleza humana se desgasta no sólo en lo físico, si no el interior, pero la voz del Señor es fresca, viva y eterna; siempre nos dará su dulzura y si hemos habituado a nuestro ser a depender de Su palabra entonces tendremos a nuestro alcance esa vida.

*Is. 40:8 Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.*

Si nuestro corazón no toma en cuenta esto o alguno de los aspectos en los cuales Él nos manifiesta Su voz, entonces perderemos mucho de lo que Él nos quiere dar, y al final, también Él perderá el apetito de seguir hablándonos. Así que un buen principio que nunca debemos olvidar, es que debemos hablar concreta-



mente con el Señor aquello que es del interés del Señor, y aunque Él, como un amoroso Padre está dispuesto a oír nuestras necesidades, esa no debe ser la forma normal de estar en comunión constante con Él.

En muchas ocasiones el Señor llega al hombre para hacerle entender sus pensamientos, sus caminos, sus misterios, etc. Pero para ello Él necesita encontrar corazones amantes de su voz. Qué hermoso es hablar con alguien a quien amamos, y aunque lo que hablemos con esa persona sea lo mismo que hablamos con otro, nunca supera el deleite de hablarlo con ese ser querido. Que así sea nuestra relación con el Señor y que sea Él quien hable a nuestra vida, y que hable lo que Él desee hablar.

Terminemos éste estudio considerando la vida del joven Samuel a quien el Señor le hablaba pero Él no reconocía que la voz del que le hablaba. Luego que recibió consejo de parte del sacerdote Elí, Samuel pudo captar que quien le hablaba era Dios, pero no fue hasta que puso en práctica lo que le dijo Elí: *1 Sam. 3:9 ... si El te llama, dirás: "Habla, Señor, que tu siervo escucha ..."*

Que nos quede también como consejo, poner en práctica las palabras sabias del joven Samuel *"HABLA JEHOVÁ QUE TU SIERVO ESCUCHA"*, y vivamos así en la misma vida de Dios.

**!Que el Señor te haga oír Su voz día con día!**